

mente estos capitanes encontraron muy cerca de Guadaluara el ejército enemigo formado en escuadrones con siete hombres de fondo, y distribuidos en columnas. Venian todos embijados y desnudos con arcos y flechas, y cada escuadron traia penachos de diversos colores. En la vanguardia venian los flecheros, y á retaguardia los que traian porras y macanas de distintas formas; siendo muchas á manera de espadas cortantes de pedernal. Comenzó la escaramuza con aquella partida y los indios que duró una hora ó mas, pareciendo al principio inútil porque la muchedumbre de indios cerraba los flancos que abrian los caballos; pero cediendo al ímpetu y choque de esta arma se dispersaron los enemigos entrándose por los bosques y sementeras de la comarca; los españoles siguieron poco el alcance contentándose con haberlos puesto en fuga. Si creemos al manuscrito que tenemos á la vista, en la escaramuza murieron como 1000 indios: en lo que no cabe duda es en que se hizo grande estrago sobre ellos por la desigualdad, desnudez y ninguna disciplina; tomados no pocos prisioneros se supo que toda la N. Galicia estaba levantada, y que probablemente atacarían á Guadaluara.

Prevínose Oñate con doble diligencia para esperarlo velando noche y dia, hasta que víspera del de S. Miguel (que fue domingo 29 de setiembre de 1541) (\*), saliendo Pedro de Placencia con un destacamento y muchos amigos á hacer el forrage preciso para la caballería, columbró desde una altura multitud de indios que cubrian los montes y valles circunvecinos, que venian á tomar la entrada y salida de la ciudad para sitiarla, entrada única porque lo demas de su circuito era peña tajada sobre el rio grande. Retirose Placencia, y por detras de él levantaban los indios sin hacer ruido para no ser sentidos, y cuando por la loma que hay de descanso para llegar á la ciudad vió mayor número de enemigos de los que antes habia visto que venian del rumbo de *Xuchipila* para reunirse todos en este puesto que distaba como un cuarto de legua de

(\*) *Al siguiente lunes salió el socorro de México con el virey.*

Guadaluara, entonces picó recio, y á todo correr marchó á avisar al gobernador, que con tal aviso tocó generala y montó á caballo sin pérdida de instantes para disponerse á la defensa. Cerráronse todas las casas de la ciudad, y todo el vecindario se reunió en el fuerte: situáronse diez soldados en cada puerta de las principales con un capitan, mandándoles pena de la vida que no dejasen entrar ni salir á nadie sin licencia. Señaló la gente de á pie que habia en ciertos parages de guardar el fuerte, y reservó treinta hombres de á caballo bien armados al mando de *Muncibay* para ocurrir donde lo demandase la necesidad. Aguardó por tanto con mucha serenidad á los indios, los cuales entre diez y once del dia entraron en la ciudad bien armados y vestidos á su usanza, en tanto número que ocupaban como media legua en derredor de la única entrada de la ciudad: su murmullo era tal que causaba pavor. Un escuadron como de 200 entró á reconocer la entrada, no atreviéndose á entrar de golpe para no ser rechazados, y como vieron las casas cerradas comenzaron á cantar y bailar y á pasear por las calles. Saquearon la iglesia y la profanaron prendiéndola despues fuego, y creyendo que con la misma facilidad podrian hacerse dueños del fuerte, lo embistieron con tal ímpetu, que los españoles se vieron en gran conflicto para resistirles: cada uno defendió su puesto con denuedo é inteligencia por lo que los hicieron retirar. Oñate mandó que se guardase el posible orden en aquel conflicto, prometiéndose que en breve descargarían su furia porque ignoraban el arte de atacar un fuerte. En una de las diversas acometidas que le dieron logró entrar por una de las puertas un indio de estatura gigantesca peleando valerosamente: dejáronlo penetrar los que la custodiaban, y ya que lo tenian dentro lo aseguraron sin quererlo matar respetando su valor, ó teniéndole lástima. Segun asegura Tello en su manuscrito, una muger valerosa llamada *Beatriz Hernandez* se lanzó sobre él, y le dió tal cuchillada en la cabeza que lo postró en tierra, púsole un pie en el pescuezo, y lo remató á estocadas. Entretanto los indios atacaron el fuerte por la espalda, y ayudados de su misma multitud

empezaron á minar las paredes con tanta celeridad que derribaron un lienzo de la casa, sin podérselos estorbar la artillería por haberse cortado el artillero que la mandaba; pero acudió en persona Oñate y disparó un tiro tan oportunamente que no quedó un indio con vida, por lo que los demas desampararon la calle dejando el fuerte libre por aquel lado. Continuó el fuego de cañon que causó tanto pavor que se observó de repente un gran silencio en ellos, circunstancia que se hizo notar porque sus avances los daban con gran grita. Oñate partió á examinar la causa, y notando que el tiro se habia empleado perfectamente, animó á su gente, y pareciéndole que debia aprovechar esta sazon partió con su caballería á impedir que el enemigo se rehiciese estando casi en dispersion; previno á *Muncibay* que con esta gente puesta á sus órdenes saliesen tres cuadrillas de á 10 hombres una por cada puerta, y volviesen á entrar por otra, y que á su seguimiento se agregasen los demas atacando bruscamente sin dar cuartel á ninguno. Previno á los infantes no dejasen entrar á nadie por las puertas pues los enemigos tal vez podrian forzarlas por evitar el tropel de los caballos. Mandó al capitan Diego Velazquez que con 10 soldados custodiase á las mugeres en el centro del fuerte, y á los que guardaban las puertas ordenó que no dejasen salir á los soldados de infantería. Estando todo á punto se disparó un cañonazo que barrió con una porcion de indios que estaban agrupados en la calle en ademán de dar un avance, y la caballería comenzó á romperlos por enfrente de la iglesia, tornando á entrar por la otra puerta de la esquina. Al momento salió otra cuadrilla abriéndose camino hasta la plaza mayor que hizo igual matanza; mas al volver á entrar por la puerta del fuerte cayó del caballo *Francisco Orosco* tropezando con unas vigas, sobre el que cayeron los indios y lo hicieron pedazos. Su caballo desbocado se metió entre ellos. Excitado por el dolor de tamaña desgracia para aquella guarnicion, el gobernador Oñate reúne su caballería y carga tan recia y desesperadamente sobre sus enemigos que en un momento abandonan la ciudad; no peleó con menos ímpetu la infantería pues á ninguno dió cuartel. Corrian arroyos

de sangre, y las plazas y calles se veian llenas de cadáveres ó de moribundos. Tres horas duró este crudo combate en el que perecieron centenares de indios, con la circunstancia de que en la lista y reconocimiento que se hizo de la guarnicion solo faltó *Orosco*. Como entre los españoles de aquella época, época de fanatismo y supersticion, ningun acontecimiento singular dejaba de atribuirse á *milagro*, estos creyeron que todo se habia obrado por el del apóstol *Santiago* patrono singular de la N. Galicia; desentendiéndose de los que en casos idénticos obra la disciplina militar, la desigualdad de los contrarios por su poca táctica y débiles armas, y sobre todo el despecho y desesperacion para quitarse de encima una suerte irrevocablemente desgraciada cual aguardaba á aquellos españoles si eran vencidos de hombres bárbaros, y altamente quejosos de sus injusticias y opresiones. Dieron colorido de verdad á esta patraña, asegurando que una porcion de indios que despues de la batalla encontraron ocultos en las casas para saquearlas, les dijeron que al dar fuego á la iglesia salió de enmedio de ella un hombre caballero en un caballo blanco con una espada desnuda en la mano derecha, acompañado de mucha gente de guerra, y que cuando los españoles salieron del fuerte para darles alcance vieron tambien que aquel mismo hombre andaba entre ellos peleando, y cegando á los suyos.

....*Figmenta vana....Omnia nihil.*

Esta paparrucha se ha propagado de generacion en generacion entre aquellas gentes, y obtiene el mismo lugar entre las consejas de aquel tiempo que las *palmitas* en el cielo que auguraron al general Calleja la victoria de *Zitácuaro* segun el padre felipense Calvillo de la Profesa, padre Bringas de la Cruz de Querétaro, y otra porcion de hombres miserables que perpetuarán su memoria á merced de su sandez y bobería, y de que fueron garantes, cuyos nombres aparecen con letra de molde en las *leyendas* del año de 1812. Oñate dió libertad á los que quedaron ciegos ó mancos en la refriega considerándolos bastantemente castigados por el apóstol Santiago: á otros hizo esclavos, y finalmente á otros ahorcó junto á un ár-

bol grande que llaman zapote que estaba en la plaza mayor, corriendo; qué crueldad! á unos las narices, á otros las orejas y manos, ó un pie que luego les curaban con aceite hirviendo las heridas para hacerles sufrir tormentos indecibles. Tan inhumana conducta estaba en oposicion de su creencia religiosa, y de una ley de paz, cual es la de los cristianos que no permite encruelecerse con los enemigos, sino matarlos en el instante de la accion, y cuando es inevitable la muerte, y mucho menos con unos hombres que peleaban por conseguir aquella libertad que los españoles les habian quitado sin mas derecho que el de la fuerza.

Fue consecuencia de este acontecimiento memorable entre otras, la traslacion de la ciudad de Guadalajara al sitio del valle de Atemaxac donde ahora existe, sitio verdaderamente hermoso por su planicie, y en el que campean sus edificios colocados con excelente gusto, regularidad y policia. La experiencia hizo ver que no podia resistir otro ataque teniendo una sola entrada, y mas si la suerte de la guerra se cambiaba por haberse formado guerreros los indios, y tomado para sus operaciones militares otras medidas que enseña la experiencia á los vencidos para triunfar algun dia de sus vencedores. Acaso Oñate no habria alcanzado esta señalada victoria si se hubiese confederado con sus enemigos el cacique de *Tzapotzingo* D. Francisco *Pantecatl*, y no hubiese contenido con su respeto á los caciques comarcanos de Tepic y Compostela inclinados á la guerra. Aunque *Pantecatl* estaba quejoso de los españoles por agravios que habia recibido de Nuño de Guzman sea por desengaño, ó por apatia, él se abstuvo de concurrir á la confederacion; mas se presumió que no obrasen en igual sentido los de otras regiones limítrofes como los chichimecas y tarascos, de quienes se aseguró que estaban confabulados con los Cascanes y á punto de pronunciarse por su causa, y aun algo se indicó á los tlaxcaltecas que ya estaban harto desengañados de la mala correspondencia de los españoles á quienes auxiliaron por vengarse de Mochtezuma. Tal sospecha acabó de decidir al virey D. Antonio de Mendoza á marchar con socorro para dar término á esta guerra en la que

aventuraban los españoles la posesion de las tierras mas pingües y hermosas que poseian en los territorios de Xalisco y Michóacan.

*Marcha el virey á la guerra del Mixtón.*

Cada dia se hacia mas urgente la salida del ejército de México sobre Xalisco. La noticia de la muerte de Alvarado habia dado á entender la importancia de esta revuelta, pues aunque la pérdida de un caudillo sea poca cosa en los acontecimientos militares porque á esto salen los que se presentan en campaña, y las balas y flechas á nadie respetan; sucesos de esta naturaleza adquieren una nombradía imponente, y hacen tener en mas de lo que conviniera al enemigo. El virey Mendoza mandó hacer un grande acopio de tropas Mexicanas, Texcocanas, Huexotzincas, Tepeaquezas, de Xilotepec, Tlaxcaltecas, y de otras naciones que sin duda pasaban de 300 hombres. Parece que ellas estaban destinadas no solo á ser vencidas por los españoles, sino á ser ademas instrumentos vilisimos de nuevos triunfos de sus vencedores; extremo último de degradacion á que podria llegar una nacion sojuzgada. Permitted por tanto el virey á los caciques que se aprestasen como pudiesen con toda clase de armas y aun caballos, disposicion que dió mucho que murmurar á los españoles asombradizos y suspicaces; pero no lo hizo mudar de resolucion. Presentóse gustoso el cacique de Tlalmanalco para servir con su gente en esta guerra como dijimos antes, y ojalá fuese el único que tuviese á grande honor el reducir á esclavitud á sus hermanos. Pasa entre los eminentes patriotas de estos dias por héroe un hombre que se presentó á Venegas pidiéndole ahincadamente 200 soldados para batir al cura Hidalgo... el tiempo desarrollará esta anécdota, y no pocos se convencerán de la justicia con que constantemente hemos desconocido los sentimientos de patriotismo en héroe tan decantado.

El virey Mendoza mandó asimismo hacer una gran provision de víveres y ganados que hizo conducir vivos para que no pereciese su ejército de hambre, y procuró que anticipase

sus marchas. Las primeras divisiones de indios auxiliares salieron de México el 30 de setiembre; mas el virey no marchó sino hasta el 8 de octubre de 1541 acompañado de muchas personas principales y capitanes viejos que habian servido en la conquista de Hernan Cortés, de un cuerpo de 300 soldados de á caballo y 150 de infantería con algunos cañones. Habiendo llegado á Zinapécuaro dejó allí un destacamento de soldados que custodiasen aquel punto que le pareció importante para frontera de Chichimecas y Tarascos, y avanzando adelante al pueblo de *Guayangareo* que estaba en un hermoso valle, le pareció muy á propósito para establecer allí una ciudad á que dió el nombre de la en que vivió la primera luz en España, es decir *Valladolid*; tal es el origen de la fundacion de una de las mas lindas poblaciones de la América mexicana donde han florecido las ciencias, el buen gusto, el amor patriótico mas puro, y por cuyas calidades puede presagiarse que dentro de pocos años será el tercer estado de la federacion mexicana. Al regreso de la expedicion el virey Mendoza llevó á cabo este pensamiento como despues veremos. En Guayangareo se detuvo aguardando la reunion de todas las tropas; pasó despues á *Tlascalca*, punto en que se dividian los confines de los Tarascos con los Chichimecas, y desde este lugar anduvo el ejército tres ó cuatro jornadas largas por tierra despoblada hasta dar en el valle de *Cuina* (\*) en el que habia un Peñol donde se hallaban efugiados los indios que serian (á lo que se calcula) mas de 12.000 guerreros. Los del rio de Cuiséo salieron de paz á recibir al ejército de México; mas los de *Cuina* ni aun quisieron hacer caso de los requerimientos que de parte del virey les hicieron, antes por el contrario ocuparon unas rocas muy espesas guarneciéndolas con cinco ó seis trincheras decididos á defenderse en aquel punto. El virey mandó avanzar sobre él la infanteria española apoyada en unos 20.000

(\*) *Cuina*, Nochistlan y Barranca de Tepeaca, eran los puntos principales fortificados que ocupaban los indios *Cascanes* y de donde se pretendia desalojarlos.

indios, y de tal modo estrechó el cerco que solo despeñándose podian libertarse de ser tomados. El P. Vega refiriéndose á una memoria antigua, dice que el sitio duró diez y seis dias, batiendo sin cesar á los sitiados que se defendian bravamente, en cuyo espacio de tiempo faltó á estos el agua de todo punto, pues los españoles les tomaron el manantial de donde se surtian: que avivándose los ataques los indios auxiliares usaron del ardid de vestirse muchos con el mismo trage que usaban los sitiados, y mas de doscientos cogieron cántaros de agua y fueron á la entrada de la fortaleza figurando ser de los suyos, y que les llevaban este socorro: que otros indios de los mismos auxiliares fingieron tambien por su parte resistirse á que se les introdujera, por lo que se trabó entre ellos una contienda al parecer sangrienta, astucia por la cual entró porcion de indios mexicanos por una de las puertas de las trincheras que los sitiados les abrieron creyéndolos que fuesen de los suyos, y tras de estos continuaron entrando otra porcion de indios auxiliares y tarascos, y consecutivamente la tropa española que se iba estendiendo en derredor de los *Cascanes*; de modo que conociendo estos el engaño, y viéndose perdidos se desesperaron y comenzaron á matarse mutuamente antes que entregarse: que unos se desbarrancaban, otros arrojaban sus hijos sobre las peñas y despues se precipitaban al profundo de las barrancas, con tanto furor y desesperacion que causaba lástima aun á sus mismos enemigos, de cuya manera cruel murieron mas de 4000 de los sitiados sin contar con los niños y mugeres: que tratando los españoles de impedirles estos suicidios defendiéndose con mas furor que valor fueron muertos otros 10.000, y que de los que quedaron se hicieron prisioneros y esclavos mas de 2000. No conviene en esto el historiador Herrera, pues supone que el Peñol fue tomado á viva fuerza, sosteniendo el ataque de los españoles un grueso de caballería situado en un punto llano, donde podia obrar con fruto esta arma. Sea de esto lo que se quiera, dedúcese en último resultado que los sitiados se condujeron con el valor propio de unos Saguntinos, que prefirieron la libertad en el sepulcro, á la servidumbre ominosa.

en que los tenían los españoles, y que la opresion de estos seria tan insoportable como que puestos en el conflicto de vivir sujetos á ellos prefirieron la muerte á la esclavitud: hecho fue este harto vergonzoso para los españoles, pues por él se conoce cuan abominable era su dominacion para hombres libres. El valle de *Cuina* ha mudado en el dia hasta su nombre, y en él no se presenta ni un indio que pueda decirse que pertenecia á la ilustre familia de aquellos amantes celosísimos de su libertad, tanto que bien pueden parangonarse con los 300 héroes de las Termopilas inmolados por la libertad de la Grecia por las huestes de Mardonio. No creo presenta la historia en sus páginas un hecho mas digno de memoria que este por sus circunstancias y que yo saco de la noche del olvido para mostrar al mundo á que punto llevaron los americanos su amor á la libertad, y cuan odioso y execrable debe ser el nombre de nuestros tiranos dominadores.

Tomado el Peñol de *Cuina* movió el virey Mendoza su campo, y saliendo por los altos del valle atravesó la falda de *Cerrogordo* y valle de *Zapotlan* hasta el pueblo de *Acatique* que va á salir al vallecillo de *Mexcala*. En todo este tránsito los indios de todas aquellas poblaciones que eran gente de *Tequezca* salieron de paz pues eran mas pacíficos que los *Cascanes*; solamente los del pueblo de *Acatique* que está situado en la misma barranca del Rio grande se refugiaron en otro Peñol con ánimo de resistir. El ejército hizo alto enfrente de sus trincheras, y el virey les mandó [unos frailes de S. Francisco á que les persuadiesen que se rindieran bajo la palabra de que no se les haria daño: ellos [respondieron que lo harian si dentro de quince horas no les llegaba el socorro que esperaban, y bajarían al pueblo de paz pagando los tributos acostumbrados. Pasose el término señalado, y conociendo el virey que era una dilacion fingida, mandó colocar una pieza de artilleria de campaña en parage conveniente para comenzar el ataque; habíanse disparado quince ó mas tiros cuando salieron del Peñol algunos principales con la señora cacique del pueblo trayendo cruces en las manos; inmediatamente mandó el virey que cesase el fue-

go por el respeto que merecia aquella señal augusta de paz y de nuestra redencion: perdonolos y les mandó que no reincidiesen en la rebelion. Continuó el ejército su marcha por el rio de *Tecamapuli* hasta dar vista á otro Peñol en la barranca de *Tonalán*, que luego desampararon los indios por el temor del estrago hecho en el de *Cuina*, y cojiendo las veredas rio arriba, iban huyendo para unirse con los demas levantados de los Peñoles comarcanos, por lo que se destacaron en su alcance varios piquetes de caballeria, y se hizo prisionera la mayor parte de ellos. El virey los dejó para *tamemes* ó que sirviesen de cargar el fardage del ejército. Hizo alto por dos dias este á las orillas del rio, y entretanto despachó un correo al gobernador Oñate, avisándole del triunfo adquirido en *Cuina* y demas ocurrencias. El virey distaba en este lugar doce leguas de Guadalajara y otras tantas del Peñol de *Nochistlan*. Prevenia á Oñate no desamparase la ciudad, y que reuniese y tuviese á punto toda su tropa para cuando llegase el ejército á *Nochistlan*. Oñate dejó 52 soldados en Guadalajara al mando de Juan del camino, y llevó consigo otros 52 de todas armas al mando del capitán *Miguel de Ibarra*, encomendero entonces de dicho Peñol de *Nochistlan*, por cuya circunstancia y conocer el terreno fue de mucha importancia en la expedicion. Con dicha tropa marchó Oñate por los tierras de la costa arriba para encontrarse prontamente con el virey, bajó al rio de *Tecamapuli*, y midió tan bien el tiempo, que llegó á la sazón misma que el ejército se acercaba al Peñol. Felicitó al virey por su llegada y buenos sucesos, y este le aplaudió la valiente defensa que habia hecho en Guadalajara.

Componíase entonces el ejército español de México de cerca de 600 hombres de gente útil sin contar los auxiliares en cuyo número no es posible fijarse, pues el cronista Herrera lo hace subir á 50.000 hombres; pero sin duda no bajaba de 50.000. El general se alojó en varios cuarteles. El virey y Oñate acordaron los planes de ataque, y entretanto los de *Nochistlan* sin acobardarse de este apresto imponente, reforzaron el Peñol con siete trincheras mas espesas y ele-

vadas y de un estado ácia la entrada porque lo "demas era peña tajada, y acopiaron armas y víveres para resistir el sitio y asaltos. Acercóse el virey para reconocer dicho Peñol de Nochistlan por la parte mas fuerte que era de peña cortada y altísima, y los indios que lo defendian se dejaron ver en la cima de esta sierra vestidos muy galanes á su usanza, y adornados con tantas plumas de variados colores en sus penachos que representaba un campo esmaltado de flores. Todo allí respiraba animosidad, elevacion de ánimo, desprecio á la muerte, y una resolucion firmísima de perecer antes bajo su guadaña que rendir el cuello al yugo español. Comenzó en el acto una algazara de alegría á que sucedió un alarido general de furor arrojando á un mismo tiempo multitud de flechas que con el pavoroso ruido de sus bocinas retumbaban aquellos valles, multiplicaban el eco por las quebras y bosques que hacian salir despavoridos de los breñales á los conejos, venados y alimañas feroces (\*), y causaban un espanto general pues parecia que se arrancaban de cimientos los collados. Los indios mexicanos emulados en su furor con aquel espectáculo guerrero, correspondieron de la misma manera y con iguales demostraciones á los terribles Cascanes; pero qué diferentes motivos producian iguales sensaciones! Aquellos eran los últimos suspiros de una libertad agonizante, semejantes á los tristes y prolongados esfuerzos que hace la melancólica llama de una vela para dilatar un poco mas su existencia al tiempo mismo de espirar.... Si entre aquella turba de asesinos españoles se hubiera encontrado un hombre sensible capaz de apreciar dignamente la libertad natural, hubiera muerto de pena contemplando este espectáculo, en que hacia el duelo la misma naturaleza. Entretanto el virey Mendoza con la calma y sangre fria con que obran los tiranos cuando se ocupan de preparar la ruina de los pue-

(\*) Otro tanto sucedió cuando la batalla del puente de Calderon, y en las cercanías de Acapulco cuando lo atacó el Sr. Morelos pues huían los tigres despavoridos.

blo que aflijen, sin cuidarse de oír sus justas quejas porque tienen el corazon empedernido y tapados los oídos á las voces de la humanidad, asentaba su real, colocaba sus baterias, y hacia que dirigiese las operaciones del sitio el maese de campo *Agustin Guerrero* que pasaba por el ingeniero mas hábil en América. Repartiose el campo en seis escuadrones y la tienda del general se situó detras del *Peñol* ácia el camino de *Teocoaltiche*, y la de *Oñate* ácia el rumbo de Xalpa. Situose la artilleria á la entrada de las trincheras repartiéndose los indios auxiliares en varios cuarteles para apoyar seis columnas de ataque. Hiciéronse segun la ordenanza de los reyes católicos antes de atacar, los requerimientos de estilo á los indios, y trataron de persuadirlos á que dejaran las armas los frailes franciscanos; mas sus reiteradas insinuaciones fueron inútiles, asi como los de su encomendero *Miguel Ibarra* á quien amaban los indios que nada mas respondian, sino *que querian su libertad, conservar el dominio que tenian en sus tierras: que los españoles escarmentados ya con lo que habian sufrido en el ataque anterior podian retirarse á las suyas dejándolos quietos*: á esto reducian sus modestas y justísimas pretensiones los *Cascanes*....; mas al esplicarse así, sea que el sentimiento de una serie de agravios que en aquel momento recordaron los transportase, ó sea por el furor harto comun en los bárbaros por el que instantáneamente pasan de la calma á la ira; lo cierto es que todos se alborotaron, y determinados á morir por la defensa de su libertad y de sus hogares taparon sus oídos: con una descarga de piedras y flechas hicieron retirar á los padres enviados y al capitán *Ibarra*. El virey mandó luego acometer al *Peñol* por distintos puntos, y jugar la artilleria para aterrorizarlos; mas no valió esta medida, y á los ocho dias de sitio dió orden de que se atacase á viva fuerza. Cubriéronse los soldados con adargas para defenderse de las flechas, y entretanto echaron pie á tierra los de caballeria porque no podian usar de su arma en camino tan fragoso: hizo llevar ademas con mucho trabajo dos ó tres compañías hasta las trincheras, operacion que ejecutaron los indios auxiliares. A prevencion dejó aba-

jo del Peñol dos escuadrones de caballería para cualesquiera ocurrencia y auxilio de la infantería. Al primer avance se tomaran dos trincheras: avanzaba la artillería sobre ellas y derribaba las otras hasta llegar á la última que tenia mayor espesor y era mas peligrosa de acometer; tanto porque estaba situada en lo mas elevado del Peñol, como porque la defendia el grueso del ejército sitiado. La presencia del virey en aquel punto animó eficazmente el valor de sus soldados que atropellando todo obstáculo ganaron despues de un recio combate la última trinchera, pues la artillería que se colocó acertadamente en aquel punto barria filas enteras de *Cascanes* hasta obligarlos á retirarse á la cima del Peñol. El primero que plantó allí el pabellon español fue el capitán *Lúigo Lopez de Muncebay* que tenia de antemano acreditado su valor. En vano los sitiados quisieron tomar la fuga por las fragosidades de aquel cerro, porque los tlascaltecas y demas auxiliares diestros en trepar por las mas ásperas montañas supieron ocuparles los pasos y cortarlos. Hicieron en los fugitivos gran matanza, y mayor fuera si no la estorbara el virey; mas con todo eso sin los que se pudieron escapar murieron mas de 6.000 *Cascanes*, y los prisioneros que se hicieron que fueron como 10.000, fueron declarados esclavos por el virey siendo de catorce años para arriba, los cuales repartió entre los soldados de su ejército, á pesar de haberlo ya prohibido la corte de España por leyes terminantes. En una relacion antigua de esta jornada se dice que muy contentos los soldados españoles con tantos esclavos como les habian cabido les duró poco el gozo, porque el encomendero de los indios (Ibarra) considerando que con esta providencia le dejaban su pueblo de Nochistlan desierto, dió orden secretamente de soltar los esclavos, lo que celebró mucho el virey diciendo... „Miguel Ibarra ha hecho muy bien, y yo haria lo propio; harto necio fuera él si no lo hiciera así y mas no teniendo otra hacienda con que mantenerse. No hemos venido á destruísela, sino á castigar los rebeldes: harto daño ha recibido pues muchos de sus indios han muerto; bien que en el *Mixton* nos desquitarémos....” Con este ra-

zonamiento se aquietaron los quejosos conociendo la razon. (\*) Despues de este triunfo que siempre llorará la humanidad, noticioso el virey de que los *Cascanes* se habian escapado en gran número yendose á efugiar con los del *Mixton* por ser la fortaleza mayor é inespugnable que tenian los indios de Xuchipila donde tuvo principio el alzamiento; salió con la mayor presteza que pudo de Nochistlan, y partió á dicho punto de Xuchipila que distaba de allí diez leguas. Fué á dormir á la villa vieja de Guadalupe, y al siguiente dia marchó el ejército con el orden posible por los montes de Nochistlan: á la derecha de Xuchipila bajó de las montañas dejando á sus faldas muchas poblaciones que manifestaban ser de mucho gentío. Llegó en fin á Xuchipila y lo halló des poblado porque tanto los naturales de él, como de los pueblos que habian visto se habian escapado para el *Mixton* que está enfrente del pueblo de *Spotzotl*. Antes de que llegase el ejército (segun Herrera) envió el virey á Francisco Maldonado con dos compañías de caballería y el *Tenamastle* señor de Nochistlan y de la mayor parte de aquella tierra que se habia cogido prisionero, porque se habia ofrecido hablar á los indios levantados, promesa que desempeñó cumplidamente; pues de tal modo los persuadió, que dejaron las armas y tornaron á habitar en sus pueblos en los llanos, ejemplo que imitaron los demas indios confederados: así quedó terminada la guerra en aquella provincia, y esta pacificada.

Luego que llegó el ejército á Xuchipila salieron varios piquetes de caballería á recorrer los pueblos que se habian divisado en el camino que hallaron yermos, pues sus moradores estaban en el *Mixton* porque huian de la persecucion que se les hacia; y aunque allí se creian seguros, procuraban fortalecerse con doblados reparos. Poco era necesario hacer porque segun la voz *Mixton* cuya etimologia hemos dado, aquel lugar escarpado estaba defendido perfectamente por la naturaleza; no obstante le aumentaron reparos, previnieron montones de piedras rodadizas, y conociendo que era mucho

(\*) En esta batalla dice *Acacitelli* murieron 4 españoles.

el número de enemigos con quienes tenían que combatir, invocaron el auxilio de varias naciones vecinas; pero por mas promesas que hicieron á los indios zacatecas no pudieron hacerlos entrar en sus ideas, porque eran antiguos enemigos de los *Cascanes*, y temian de ellos alguna perfidia. No obraron de este modo los de Xalpa distante cinco leguas, y que componian una tribu como de 10.000 hombres que ha desaparecido pues accedieron á sus propuestas, no menos que los del valle de Tlaltenango y *Tepechiatlan*; solamente la copiosa nacion del *Tuichi* ó *Teul* declaró que no querian guerra con los españoles á quienes tenían por amigos; por el contrario los exhortaron á amistarse con estos. Ofendidos de ello los *Cascanes* trataron á los de *Teul* de cobardes, y pasaron á seducir á los caciques de los pueblos que estaban en las barrancas del Río grande, y de la de *Mizquitula*; así que en breve tiempo reunieron en el Mixton multitud de enemigos que algunos han querido hacer subir á 100.000 personas bien municionadas de boca y guerra, por lo que no solo se prometian el triunfo del ejército que le amenazaba, sino que su debilidad llegaba á hacerles creer que podian arrojar mas allá de los mares á sus opresores. Llegado el virey al campo inmediato al fuerte, lo cercó en la mejor disposicion que permitió el local, situando la artillería enfrente de la trinchera mayor, y colocó la tropa en diversos puntos: reconoció la fortificación por la parte exterior á caballo, animando al ejército á la empresa porque en la pérdida ó ganancia de aquella plaza consistia precisamente la de toda la N. E., y les previno estuviesen á punto de obrar para el siguiente dia en que darian el asalto. Gastaron el tiempo en poner corrientes sus armas los soldados; díjose misa al Espíritu Santo en el campo del virey que celebró D. Pedro Malaber dean de la Iglesia de Oaxaca que despues fue obispo de Nueva Galicia. El virey traia consigo á mas de los capellanes de su ejército algunos frailes de S. Francisco, Sto. Domingo y S. Agustin con quienes tenia consejo para hacer la guerra con la posible justificación. (\*) Hechos los requerimientos de estilo á

(\*) En la relacion que escribió en mexicano de esta expedi-

los sitiados que estos despreciaron, se comenzó á bafir el fuerte del que salia una horrible pedrea y otra de flechas, que causó bastante daño en los auxiliares mexicanos. Aunque la artillería bramaba no pudo hacer estrago en aquellas rocas; ni tampoco alcanzaban sus tiros. Cesó el combate, y se gastó lo restante del dia en curar los heridos. Al siguiente ya se planteó la batería en lugar mas inmediato á la fortificación, se acometió con doble teson, y causó el fuego gran destrozo en los sitiados que se vieron caer hechos pedazos; peleóse valerosamente por ambas partes, y aunque no se pudo ganar ni una pulgada de terreno sobre la plaza, murieron muchos centenares de indios *Cascanes*, por lo que se acordó continuar el sitio sin aventurar accion para que el hambre obrase en ellos sus estragos, y obligase á muchos á volver á sus pueblos; arbitrio que produjo su efecto principalmente en muchos que se habian alli reunido, no por pelear, sino por robar el campo de los españoles en el caso de que estos fuesen vencidos. Entonces los sitiados mandaron nuevos mensajeros á los pueblos diciéndoles que si eran tan valientes como presumian, tenían á la mano ocasion de probarlo con sus enemigos. Picáronse con esta provocacion los de

Acacitelli cacique de Tlalmanalco, que como se ha dicho comandó un trozo del ejército auxiliar, historia que tradujo al castellano Pedro Vasquez intérprete de la audiencia de México en 21 de febrero de 1641; se leen relaciones de atrocidades que horrorizan, á saber, de muchos indios ahorcados, de amputaciones de pies y manos en los hombres, y de pechos en las mugeres, talando magueyes y sembrados; finalmente una espantosa montería en la que cada uno hizo el daño que pudo; de donde es preciso concluir que el virey era muy cruel, ó que asimismo lo eran los consejeros, ó que por una vil lisonja le apoyaban sus atrocidades. Desengañémonos, exigir clemencia en los conquistadores en América, es pedir castidad á los chivatos, y peras al olmo: el gato siempre será gato y nunca cordero. Jamás es mas terrible la crueldad que cuando va escudada con el fanatismo.

*Teul*, y salieron de su pueblo 2.000 hombres diciendo á los del Mixton que no era de hombres esforzados mantenerse entre riscos y breñas; así que ellos para probar su denuedo marcharon en buen orden hasta el campo del virey Mendoza y lo rodearon. Avisado de esta novedad este gefe, la tropa que custodiaba su persona y campo avanzó sobre indios tan atrevidos, y se trabó una escaramuza con ellos tan reñida que puso al virey en el mayor apuro. Entendióse despues que los *Teules* se habian movido, no por destruir á los españoles de quienes eran amigos, y por lo que disparaban sus flechas al aire para que no les ofendiesen, sino para acreditar á los Cascanes del Mixton que eran tan bravos como no lo eran ellos que se mantenian encerrados en las trincheras. Los que no quedaron prisioneros de los españoles y mexicanos subieron al mixton y les decian.... *¿Por qué no bajais al campo á batiros con vuestros enemigos?* y aquellos les respondian.... *pues si sois tan valientes ¿por qué los españoles han hecho prisionero á vuestro cacique?*

Efectivamente el cacique fue arrestado y conducido á la presencia del virey quien le preguntó por qué habia obrado de aquel modo estando de paz con él: contóle todo lo que habia pasado con los Cascanes que habian picádolo tratándolo de *cobarde*, y para probarles que no lo era, habia obrado de aquel modo; comenzó á derramar lágrimas confesando su exceso y demasia pidiendo que se le mandase á las minas á trabajar: compadeciéndose de él el virey y le perdonó: enviólo á su pueblo con un agente, y aun mandó vestirlo. El cacique agradecido á una conducta tan generosa que no esperaba del virey, le instruyó de como el *Mixton se habia* despoblado, y que habia una vereda por donde se podria entrar con seguridad y ganar la fortaleza con poco trabajo. Marchó luego el cacique para su pueblo muy mas aficionado á los españoles: expidió sus órdenes para que los suyos que existian en el Mixton se mantuviesen fieles al virey. Aprovechándose este gefe del aviso despues de dos semanas de asedio mandó que subiesen poco á poco los indios auxiliares con un cuerpo competente de españoles, colocando aunque con trabajo la arti-

llaría en puntos ventajosos; el virey quedó con la mayor fuerza á la entrada para ausiliarlos en caso necesario; mas apenas los sitiados vieron aparecer á los españoles por aquella entrada, cuando cargaron reciamente para impedirselo. Por desgracia de aquellos se habian podido plantar dos cañones en un punto ventajoso, al mismo tiempo que por otros dos del campo español comenzó el ataque, de que resultó que la artillería causase un horrible estrago en los sitiados. No obstante esto la accion fue vivísima y cruel por ambas partes, los vivos reemplazaban á los muertos; de modo que fatigados sitiadores y sitiados cada uno se retiró á su campo. Pasadas algunas horas de descanso para ambas partes, el virey aprovechándose del ardor que aun tenia la tropa, ordenó que se diese nuevo asalto por el callejon señalado por el cacique de *Teul*: la operacion se hizo con tanto acierto y buena combinacion, que los españoles hicieron retirar á los Cascanes á lo mas elevado del cerro, despues de haberles causado gran matanza. Tomadas las trincheras despues de una pelea de dos horas fué tomado el famoso *Mixton*, objeto grande y único por entonces de aquella memorable campaña.... He aquí verificado el proloquio de *tanto puede el leal cuanto quiere el traidor*....

Tan memorable acontecimiento sucedió por el orden regular que hemos referido, y que no podia dejar de verificarse supuestos los primeros principios. Se tuvo sin embargo por milagroso entre los españoles, así como la derrota de los Cascanes en Guadalupe, con circunstancia de que á esta se le procuró dar un colorido de verdad en que trabajó algo la astucia y supercheria de sus autores. *Juan del Camino y Romero* en una relacion que hizo de esta batalla dijo.... „que un manco llamado Juan del Camino sobrino de otro de igual nombre (que era capitán) fue á dar agua á su caballo por la parte donde los indios del *Teul* habian dicho que estaba la entrada ó vereda: que luego que hubo bebido el caballo estuvo notando el punto por donde era la entrada, y vió en lo alto del Mixton un hombre caballero en un caballo blanco con una banderilla en la mano y cruz roja en el pecho el

sual le dijo.... *por ahí es la entrada, soldado: Juan del Camino* subió por un callejon, y habiendo llegado junto al caballero le dijo á este.... *Llano está, arremetámos á los enemigos de Dios, Santiago y á ellos, y los angeles sean con nosotros.* Habiáse ido Cristobal Romero á caballo tras de Juan del Camino á ver donde iba, y como no le halló se fue siguiendo la huella, y entrando por el callejon subió á lo alto del Mixton, y vió á los dos matando é hiriendo á los enemigos como leones; visto esto por Romero y la mantanza que hacian ambos, se metió entre ellos peleando y haciendo lo propio. En esta ocasion estaba el virey comiendo con todo el ejército, y oyeron gran tropel: viendo que los enemigos se despeñaban se armaron todos, y fueron á ver lo que era. Habiendo subido arremetieron los de á pie y de á caballo, y fueron á buscar la entrada; de facto todos llegaron y vencieron á los que estaban en el Mixton, y el del caballo blanco se metió en la tropa de los que andaban á caballo, y no lo vieron mas." Hé ensuciado las páginas de esta memoria con esta paparrucha despreciable, para que cotejando las relaciones anteriores con ella, conozcamos el espíritu de fanatismo y supercheria que era inseparable de los españoles de aquella época, y como hacian servir la religion á sus mas inicuas agresiones. Añade la misma relacion que habiendo el virey averiguado el hecho, y conociendo que no podia haber conseguido esta victoria sino ayudado del cielo... y que fue el apóstol Santiago el que destruyó á los enemigos, mandó llamar á todos los sacerdotes de su ejército en su campo, y se hizo una procesion devota y muy solemne cantando el *Te Deum*.... y en memoria de tan gran beneficio recibido del patron de las Españas se puso por nombre al Mixton... *el Peñol de Santiago*, y el V. P. Fr. Antonio de Segovia fabricó en él una capilla con la advocacion del glorioso apóstol... Hé aquí el testo de esta fabulilla; yo no dudo que el virey mismo la daria pábulo, porque los españoles siempre pusieron por base de sus conquistas á la religion, y los milagros con que esta se prueba.... El ejemplo de los superiores para el bajo pueblo siempre es eficaz para que

él adopte las ideas del que lo dá, aunque sean las mas absurdas.

Habiendo descansado el ejército unos cuantos dias, y sabiéndose que los fugitivos del Mixton se habian empeñado en el cerro de la barranca del Rio grande junto al pueblo de Tepeaca encomienda de Cristobal Romero, marchó á desalojarlos de aquel punto: hizo alto y descansó en el lugar donde juntan los dos rios Grande y de S. Cristobal cerca de una barranca que á poca distancia de un camino trabajosísimo remata en un Peñol llamado de *Tepeaca* por su inmediacion al pueblo de este nombre. Súpose alli que los indios habian abandonado sus pueblos, y que todos se hallaban con muchos *Cascanes* en el Peñol de la barranca, cuyo número llegaria á 30.000. Dióseles órden á Cristobal Romero encomendero de aquel pueblo, y Miguel de Ibarra, para que tomando 200 españoles y 1000 indios los desalojasen: distaba este pueblo del real del virey tres leguas de mal camino; mas á media noche la víspera de dar el asalto á los indios, Romero jugó la misma treta que antes Ibarra porque eran de su encomienda y queria conservarlos; mandóles decir que se fugasen si no querian perecer, y ellos lo hicieron á la sombra de la noche. Al dia siguiente afectando ignorar la fuga se presentaron los españoles en actitud de atacar el punto; pero lo encontraron vacio. Supo el virey el caso de lo que se indignó pues mandó prender á Romero y sustanciarle causa; ya lo iba á ahorcar de un mezquite cuando se interesó por él D. Cristobal de Oñate y los principales gefes del ejército, por cuya mediacion le perdonó la vida.

Pasó de alli el ejército para el Peñol y valle de Aguacatlan pues se aseguraba que los indios sublevados de la provincia de Compostela se habian efugiado allí: notóse repugnancia en los soldados para la continuacion de la guerra; sea porque estuviesen ricos con los indios que habian cautivado, ó porque se hubiesen cansado de la suma fatiga padecida en la campaña. *Acacitelli* dice en su manuscrito, que era mucha la desercion principalmente de Tlascaltecas á quienes el virey echó en cara el que hubiesen abandonado años

antes al marqués del Valle en sus conquistas: pinta tambien la desnudez y miseria que aquejaba á aquel ejército, y sobre todo el hambre que sufría por haberse agotado los víveres. Como su relacion es un diario, varias veces dice... *aquí comió el virey palmitos...* y cuando el primer gefe ocurría á ellos ¿cómo estarían los pobres soldados? Sin embargo este gefe deseaba dejar de todo punto sometido á Xalisco, queria pasar á *Culiacán*, y volver despues á la provincia de la Purificacion. Pasó el rio con su ejército y lo condujo de Azatlan, despues al de *Tequisistlan*, y marchó para el de *Tequila* camino para *Etzatlán*, y *Aguacatlán*, habiendo antes de esto destacado cuerpos de caballería por *Apanique* hasta *Amatlán* á fin de averiguar si habia algunos indios emboscados; pues ya la guerra entonces estaba reducida á una montería rigorosa, y el miserable que caía en ella era ahorcado. Habiendo llegado el ejército á *Atequila* tomó el camino para el pueblo del cacique *Guaxicas* en que habitaban mas de 3000 indios, dispersos muchos en rancherías por el valle de la Magdalena conocido hoy con este nombre ó por el de la Higuera enfrente de la laguna de *Etzatlán*, é hizo alto el campo en la fuente llamada de la *Higuera*. Tambien partieron de aquel punto algunos soldados á explorar, y se halló que todo estaba desierto, porque los indios vadearon el rio, y marchando por la provincia *Xocotlan*, se habian encastillado en sus cerros, y para hacerlos bajar de ellos era preciso otra expedicion como la pasada. Pulsados estos inconvenientes el virey hizo junta de guerra en la que se acordó que el gobernador *Oñate* de Guadalupe se encargase de reducirlos, pues tenia dadas pruebas de su valor y prudencia. El ejército marchó para el pueblo de *Etzatlán*, y salió á recibirlo el capitán *Diego Lopez de Zúñiga* con todo su destacamento situado allí por orden del difunto *Pedro de Alvarado*: lo mismo ejecutaron los caciques de este pueblo y provincia que tenia mas 20.000 habitantes. Dióse allí descanso á la tropa por algunos dias, y en este punto supo el Virey que el capitán *Juan de Villalva* habia sujetado todo lo de *Culiacán* y *Purificacion*, y que se volvía *Francisco Vaz-*

quez Coronado de su expedicion de *Tzibola* y *Gran Quivira* por no haber encontrado las regiones fabulosas que solo existian en su mundo ideal. A pesar de esto el virey insistía en pasar al puerto, y batir el Peñol de *Aguallán*; mas las personas principales de su comitiva lo disuadieron de ello mostrándole la falta que hacia en México, consejo que agradeció espresando que así lo haria, y que se retiraba en confianza de que *Oñate* correspondiera á sus deseos. Despidióse de él, y de los demas oficiales: dejó los soldados del presidio que habia puesto en *Etzatlán* *Alvarado* en libertad para retirarse ó quedarse allí. Hizo lo mismo con los de las fronteras de *Autlan*, *Zapotlán* y demas destacamentos de *Alvarado*: entre aquellos se cuenta al capitán *Diego Lopez de Ayala* y *Zúñiga* que se habia aficionado al pais. Tomó el virey el camino de México desde *Etzatlán*, y volvió á pasar por *Guayangaré* donde dictó las providencias conducentes á la fundación de la ciudad de *Valladolid de Michoacán*. Para la traza y vecindad de ella nombró especialmente á *Juan de Alvarado*, *Juan de Villaseñor* (de quien desciende *D. Agustín de Iturbide*) y *Luis de León Romano*. Aunque el primer objeto del Sr. *Mendoza* fue plantear un fuerte presidio, hallando en el sitio en que ahora está la ciudad una amenidad extraordinaria, agrado de ella se decidió á ampliar el lugar, por lo que dispuso la traslacion de 60 familias de españoles. El rey aprobó este pensamiento en cédula fecha en *Zaragoza* á 6 de febrero de 1545 que hasta hoy ha servido de título de fundacion. En el cuerpo de ella se dice, que debia hacerse en el medio que hay entre dos rios, el uno muy caudaloso, y el otro que nace de la ciénega que le dicen *Acuicho*. Tambien dice la cédula que el Sr. *Mendoza* señaló los sitios competentes para los edificios y casas, llevando consigo alarifes para esta operacion, á quienes hizo medir en su presencia una legua de tierra desde el centro del lugar por cada viento; lo que prueba el interes grande que tomó en su establecimiento, y en perpetuar su memoria con él. Llegó por fin á México el Sr. *Mendoza* donde se le hi-

cieron grandes fiestas á su recibimiento; pero las voces de alegría de este pueblo que fatigado de la guerra ya comenzaba á amar á sus opresores, y besar sus cadenas, fueron turbadas con las voces lastimeras de mas de 5.000 indios que condujo cautivos... únicamente porque defendieron la causa santa de su libertad.

El gobernador Oñate correspondió muy bien á la confianza del virey: nombró á los capitanes Ibarra, y Juan del Camino para que hiciesen varias entradas en rio de Xuchipila y Mixton, por medio de los cuales redujeron al fin y sujetaron á los indios, y para tenerlos mas sujetos mudaron los mas de sus pueblos pasándolos á la otra banda del Rio grande; así es que en el valle de *Tonalan* pasaron al pueblo de *Xuchipila* á *Tzoquiipa*: en *Amatlango* el chico pusieron el de *Teul*, y por el camino de *Ayahualulco* pasaron el pueblo de *Tepepetixtlán* al de *Tepetixtlango*: en *Aquisculco* el de *Tlaltenango*. El pueblo de *Cuzpala* lo situaron en el valle de *Mazatepec*; pero despues que se descubrieron las minas de *Zacatecas* y de sus contornos, se volvieron los indios casi todos á sus pueblos antiguos, quedándose en los que se habian obligado á habitar. Las poblaciones semejan á los rios cuyo curso es muy violento mudar.

Por haber mandado la córte de Madrid que no hubiese gobernador en *Guadalaxara* dejó de serlo *Oñate*, y se nombró de alcalde mayor á *Baltazar Gallegos* que lo fue dos años. Este de 1545 fue muy señalado por una horrible peste que duró como seis meses, con la que desaparecieron innumerables indios, y en la que el virey *Mendoza* hizo por aliviarlos cuanto cupo en su autoridad. En la *Nueva Galicia* fue de mas duracion este contagio que duró mas de tres años. Por aliviarlos los misioneros tomaron el arbitrio de fundar hospitales en los pueblos donde tenian conventos, y esto valió en gran parte para cortar el contagio. Muchas veces he recomendado el mérito de los primeros religiosos, asegurando que los estados podrian sacar de ellos mucho provecho si se les redujese á la rigurosa observancia de sus respectivos institutos, y se sujetasen al gobierno ordinario de los obispos ver

daderos pastores de Jesucristo á quienes está encomendado el gobierno de sus respectivas *greyes*, en cuya palabra asi se comprenden los frailes, como el mas simple fiel. (\*)

¡O! quiera el cielo que teniendo continuamente presente los americanos la memoria de estas desgracias cuya relacion me ha consternado varias veces, teniendo que suspender la pluma horrorizado de las maldades de los españoles, todos trabajemos en consolidar la libertad que hemos adquirido á precio de mucha sangre, observando religiosamente nuestras sabias instituciones, y detestando todo espíritu de *partido*.... Cohonéstese como se quiera esta palabra, *partido* es lo mismo que *faccion*, y ninguna deja de ser criminal delante de las leyes. Prospere y sea feliz el estado de *Xalisco* por medio de su sabia constitucion y reglamentos; cultívense en él las ciencias bajo la direcccion de un cuerpo facultativo; ámense á los hombres, no por el lugar de su nacimiento sino por sus virtudes, y de este modo ya no verá renacer en su suelo los oscuros tiempos en que fue dominado de magistrados españoles que lo mantuvieron por tres siglos en dura servidumbre; ni verá tampoco los amargos dias de un general *Cruz* que empapó la superficie de sus plazas con la sangre de innumerables víctimas inocentes, sacrificadas á la libertad que hoy goza.

México 19 de septiembre de 1827.

C. M. de Bustamante.

(\*) Vease un papel que publiqué con el título de.... Ó se reforman los frailes, ó es urgente su extincion.

MEXICO: 1827.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo.